

Pregón

Queridos amigos y amigas;

Es para mí un honor escribir y leer este pregón. Esto, ya sé, no es nada original. Casi todos los pregones empiezan así, y es cierto que los pregoneros nos sentimos muy agradecidos por poderlo ser. En mi caso el reconocimiento ante vosotros es aún mayor pues no soy en verdad “hijo del pueblo”. Ni siquiera tengo ascendientes en estas nobles tierras. Pudiera decirse que me vinculan con este pueblo razones de trabajo, pero me siento unido a vosotros por motivos de más peso. Me une con vosotros, vecinos y vecinas de Las Quintanillas, el cariño que os profeso y que me devolvéis con creces todos los días. Estoy, por consiguiente, muy orgulloso de poder pregonar NUESTRAS FIESTAS.

Conocía el nombre de Las Quintanillas desde hace muchos años. Mucho antes de verlo escrito en el Boletín Oficial de la Comunidad de Castilla y León, cuando solicité el traslado a la plaza de médico titular. De cuando ya tenía fama en Burgos por su pan y por las multas de tráfico. Y sin embargo no era consciente de todo cuanto se cuece aquí. Del impulso vital de esta población pequeña en términos numéricos, pero inmensa en su recorrido.

De hecho el transcurrir de nuestro pueblo (ya veis que me siento como uno más de los de aquí) el recorrido, digo, existe desde época muy lejana y seguro que os sabéis la historia mejor que yo. El origen del nombre de Quintana, o Quintanilla como lugar de mercado y producción lejos de las murallas de la ciudad en tiempos de los romanos, o como alternativa, la Quinta Vía se llamaba, al camino de Santiago, tan cercano. Sea cual fuese el origen del nombre lo que marcó a sus gentes de entonces y de ahora fue el trabajo y la labor diaria creando poco a poco casas y calles y haciendo, con su esfuerzo, pueblo. Y no es fácil esto que llamo hacer pueblo, no. No es sencillo, después de la faena diaria de cada cual, juntarse para empujar un proyecto común; y más difícil aún es el embarcarse en varios propósitos como es vuestro caso.

Pero dejemos los topónimos y el pasado. Voy a centrarme en el presente; en Las Quintanillas de hoy; un modelo de población rural con un desarrollo equilibrado; es de los pocos lugares que ha sabido mantener la población ante el abandono del ámbito rural en nuestra Comunidad; modelo de desarrollo personal y social con varias asociaciones culturales y de ocio; ejemplo de convivencia vecinal. Es como si todo ese bagaje cultural de los siglos pasados y el esfuerzo de vuestros antepasados y el vuestro, junto con la energía de los nuevos vecinos, se hubieran filtrado entre las

arcillas y arenas que componen esta tierra para forjar el mejor de los abonos para dar este fruto.

Me preguntaba que cómo se escribe un pregón, y ya llevo más de un folio, así que no me preguntaré más, no vaya a ser que os tenga aquí sentados o de pie toda la noche. Pero es cierto que no sabía bien de qué hablar esta tarde y que se me ocurrió recorrer un poco las calles del pueblo para ver si así me inspiraba. Comienzo por la parte alta, pegada a la peña, del Barrio grande por donde baja la calle del Cierzo. Me sorprende del nombre de las calles: el Cierzo, el Potro, Pajares, Redonda o de Las Huertas y luego leo en el libro de Marciano Burgos que los nombres fueron anteriores a las placas que los indican. Y me gusta que pusierais esos nombres por vuestras cosas cotidianas. “Joder, cómo sopla” diría algún vecino, y se llamó a esa vía, calle del cierzo. O, la del Potro, donde quiero pensar que estuviera el lugar en que se herraban las caballerías. También me gusta el reconocimiento a los que pisaron estas rúas, fueran de aquí o de fuera, como los nombres de Pedro Tobar, o Francisco Abad, o los de José María Herrera, el cura que conocí encaramado al tejado de la iglesia antes de que hubiera dinero para rehacer la techumbre entera.

Y, así, paseando llego a la “Casa de la Maestra” donde está la asociación de vecinos “Virgen de la O”, sociedad cultural donde por las tardes se oye barajar las cartas o programar viajes. Porque, otra cosa no, pero en este pueblo se viaja mucho; tanto y por tan variadas causas. Una de ellas es Pepe, el párroco, que, bien me digo muchas veces, este cura de ahora no dice una misa seguida en el mismo altar. Sigo el paseo y cruzo la carretera hacia el barrio chico, el de Portugaleta, con sus casas de labra bien trabajada y su iglesia, la ermita de todos la de “La Virgen de la O”. Prosigo con el paseo sin rumbo fijo hasta dar con la carretera hacia Santa María. Es un poco el “Foro” del pueblo: a la izquierda, un poco elevada, está la plaza de la Iglesia de nuestros patronos San Primitivo y San Facundo, el Ayuntamiento, y un magnífico consultorio y, en los bajos, el local de La Peña de la Alegría. Esta Peña, si no estoy mal informado, ha cumplido hace pocos días treinta y cinco años. Muchos de los fundadores peinarán canas y tendrán las disputas normales que se dan entre el empuje de los jóvenes y la experiencia de los mayores. Lo habitual del roce entre generaciones pero que aquí en lugar de restar y disgregar, aglutina y une. Me ha hecho gracia encontrar una estrofa de su himno en internet.

A la derecha de donde estoy suenan la música y los cantos en el edificio del Sindicato. Este Centro cívico y cultural fruto de vuestras expectativas y deseos. Entre sus muros y ventanas están los miembros de “Tierra Noble” ensayando las canciones y danzas de la siega o de las bordadoras, o las escenas de la Boda Castellana. Este grupo para no

defraudar el instinto viajero de los nacidos o vividos a la vereda del Camino de Santiago no para de subirse en autobús para dejar el rastro del nombre de Las Quintanillas por donde quiera que vayan y canten, toquen y bailen.

Me he perdido entre las calles hasta dar con una casa rural: La Golondrina. Se tiene por fuerza que dormir bien aquí: tranquilo y sin ruidos. Sigo callejeando hasta llegar a una plazuela. Hay una placa y una puerta basta de madera que me cuesta empujar para entrar. Es La Posada del Pintor. Otra casa rural y de comer. Me niego a llamar a este sitio restaurante, pues es puro Arte de cocinar lo que hacen y te ofrecen.

Y, así envuelto por un aire fresco del mes de septiembre, creo que he recorrido un poco de este maravilloso pueblo y que debo ir terminando con mi pregón, pero no quiero acabar sin hablar de los protagonistas de la Fiesta; de los vecinos y vecinas de Las Quintanillas. Empezando por el recuerdo de los que se fueron, a los que mandamos desde aquí un trocito del jolgorio y de música y verbena pues ellos, estoy seguro, en muchos momentos de sus vidas esperarían con emoción la llegada de estos últimos días de septiembre para rondar mozas o mozos y bailar o lo que hicieran en sus años jóvenes. También de vosotros, los habitantes de ahora; los que aquí vivís desde siempre y tenéis los pies enraizados a esta tierra y los que llegamos de fuera y somos recibidos como amigos y próximos. Por los unos y los otros; POR TODOS, que tañan las campanas de la iglesia que tanto os gustan y que comience la fiesta.

Y, como el mejor pregón es el corto y el mejor pregonero el breve, acabo con mis palabras no sin antes agradeceros vuestra atención y pidiros que disfrutéis de estos días, que os riáis mucho y que bebáis con moderación.

¡Vivan las Fiestas de San Primitivo y San Facundo!

¡Vivan Las Quintanillas!

Las Quintanillas a 28 de Septiembre de 2012